PQ
6601
.L53
A17
1921

Castro Collection

No. 3178

PQ 6601 L53 A17 1921
UNIVERSITY OF CALIFORNIA SAN DIEGO
3 1822 01014 9904

B
0 0 0 0 1 9 6 3 6 0
UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY

THE UNIVERSITY LIBRARY • UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO •

PQ 6601 L53 A17 1921
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO
3 1822 01014 9904

PQ
6601
.L53
A17
1921

DÁMASO ALONSO

THE UNIVERSITY LIBRARY
NIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO
LA JOLLA, CALIFORNIA

POEMAS PUROS

POEMILLAS

DE LA

CIUDAD

EDITORIAL GALATEA S.A. GRAN VIA, 16.—MADRID

LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA
SAN DIEGO

A D. Américo Castro

Dámaso Alonso

POEMAS PUROS

POEMILLAS DE LA CIUDAD

Américo Castro

DAMASO ALONSO

POEMAS PUROS
POEMILLAS
DE LA
CIUDAD

MADRID
EDITORIAL GALATEA
Gran Vía, 16.
1921

Imp. J. Pueyo. Luna, 29.
Teléf. 14-30.—MADRID.

A

VICENTE ALEIXANDRE Y MERLO

LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA
SAN DIEGO

TRES SONETOS

A Ramón Alvarez Serrano.

I

LA VENTANA, ABIERTA

Qué nueva luz, qué clara maravilla
se aposentó en mi alma? En el oscuro
calabozo carnal se hundió la arcilla.
Hay en el cielo azul un vuelo puro

de palomas en celo. La semilla
rompió la costra del barbecho duro,
y, bajo el sol, ondula la amarilla
gloria del trigo para el pan futuro.

Y el alma está en reposo porque es buena.
Tengo el manso dolor, tengo la pena
del mal que te hice ayer, oh alma mía.

¡Pero en el día cierto de mañana
por el cuadro estival de tu ventana
entrará la canción de la alegría!

II

CÓMO ERA

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?
JUAN R. JIMÉNEZ.

La puerta, franca.
Vino queda y suave.
Ni materia ni espíritu. Traía
una ligera inclinación de nave
y una luz matinal de claro día.

No era de ritmo, no era de armonía
ni de color. El corazón la sabe,
pero decir cómo era no podría
porque no es forma, ni en la forma cabe.

Lengua, barro mortal, cincel inepto,
deja la flor intacta del concepto
en esta clara noche de mi boda,

y, canta mansamente, humildemente,
la sensación, la sombra, el accidente,
mientras Ella me llena el alma toda!

III

PAÍS

Patinir.

Sensación de agua mansa. Sensación
de hierba que ahora acaban de cortar.
Sensación de aire joven de pinar
y de campanas en la Anunciación.

Sube, quieta, a los labios la oración
que ha tanto tiempo que no sé rezar.
Y el cielo azul comienza a clarear
divinamente, para el corazón.

Está cerca, dormida en el encanto
de sus jardines y su camposanto,
entre olor de reseda y de manzana,

la ciudad, de tan lejos presentida,
donde estará mi blanca prometida
esperándome siempre a la ventana.

POEMAS PUROS

Ad Venerem
pro Augusto J. Centeno.

Thurea marmoreis, Cythereia, munera cremo
Aris. Ut labris basia feras suis.
Ut nunquam cistella sit illi libera rosis.
Ut ne grato absis, Alma, sodale meo.

VOLVERÁS a deshora,
por un camino viejo,
a la ciudad antigua donde duermen
tus recuerdos.

Y en el balcón en donde tú soñabas
nuevamente soñando otro viajero
verás.

Otro viajero
que volverá a deshora,
por un camino viejo,
a la ciudad antigua donde duermen
sus recuerdos.

Llegarás a deshora..

LLEGARÉ en el crepúsculo,
por la escondida senda,
cuando estén a la noche en tu palacio
las ventanas abiertas.

Y he de entrar en la noche,
como una sombra vieja,
con la humedad que del jardín regado
hasta tu cuarto ascienda.

Hasta tu cuarto, Alma,
mi Alma, que me esperas
con la mano apoyada en la mejilla,
mirando a las estrellas.

CUANDO MURIÓ EL POETA

Cuando murió el poeta se quedaron
tristes todas las cosas pequeñitas
que él cuidaba.

Y el viento casto—la ventana, abierta—
casi jugando, resbaló en el libro,
volvió una página,

y se partió contigo, Primavera,
temblando de emoción, tibio de verso,
casi con alma.

Cuando murió el poeta, dijo: «Sólo
quiero dejar...»

Y le cerró los ojos
la mayorcita
de sus hermanas.

ETERNIDAD

Hoy, día puro, me asomé a la muerte.
La vida dormitaba
y el cielo estaba absorto, ensimismado
en tus pupilas, alma.

«¡Llega la sombra, llega!», me decían.
Y la sombra pesada
pasó con su balumba atronadora,
como un turbión, como una cosa mala.

Pasó.

(Tal vez de lejos se veía.)

La vida dormitaba

y alma y cielo, los dos, estaban, solos,

a flor de tierra,

a flor de aire,

a flor de agua.

Borrachos de las luces en la noche
la verdadera estela de la vida
se nos irá.

Y en vano lamentarse,
ocioso llanto, inútil despedida.

Al cabo de los años y los años,
volverá.

Y ¡quién sabe si algún día,
borrachos de las luces, asiremos
la estela verdadera de la vida!

NOCHE

Y caen de las estrellas
los sueños altos.
Si vienen a la tierra,
se volverán llorando.

Se volverán llorando,
el caminito arriba.

POEMILLAS DEL VIAJERO

A Enrique Alvarez Serrano.

EL DESCANSO

He aquí la calma del hogar lejano,
el manso río, el otoñal paisaje.

[Ay, solitario y lento peregrino,
¡descansa ya!
Su mano
borrará de tu traje
la polvorienta huella del camino.]

Pisaba ya el umbral.
Y sonreía.

—Hogar.

Paisaje.

Otoño.

Río manso.—

Y en el reloj del muro el Sol ponía
la irreparable hora del descanso.

IGUAL.

El patio, el pozo, las hortensias
y el huertecillo diluído al fondo.

Dejó el bordón y meditó un momento.

Mas, el otro,
igual a él, calzaba las sandalias
para el camino.

¿Cómo
decirle: «que aquel viaje... que el sendero...
solo...»?

Y se quedó llorando
sobre el verdín, en el brocal del pozo.

Una isla de luz en la noche:
una esperanza.
Lento
caminar.

Se abre y se cierra lejos, y me llama:
zarza florida, verso nuevo,
ola de mar.

Pero después de tánto y tánto y tánto
caminar,
qué gratamente suena, hermana mía,
el viento en la campana del hogar.

¡Mas aún zumba en la oreja
su cantar!:
zarza florida, verso nuevo,
ola de mar.

RESPUESTA A LUCERO

Estoy cansado. No puedo. Mi perro blanco,
sucio de cieno, llagado, llora en el suelo.
Mi álamo largo, Lucero, se está quedando
sin hojas, seco. Cayado, mira, no tengo.

Juventud... ánimo...!:
Aquello... ya está olvidado
ha tiempo.
Estoy cansado. No puedo.

INTERMEDIO DEMOCRÁTICO

LOS 4 REYES

Rey de bastos, secreta policía,
fuerza bruta, cazurro, campesino,
falo, tahur, y el estupro que vino
en el papel, y el atropello del tranvía.

Rey de espadas, ¡oh, rey de infantería!
rey sargento sin uso palatino,
¡y sin constitución! Yo te adivino
en la Plaza de Oriente: tricromía.

Rey de copas en mangas de camisa,
tú proclamas los versos a la brisa
de mis ralos cabellos otoñales.

Rey de oros. Mi rey. Mondo y lirondo,
rubio, calvo y jovial. Ojo redondo:
¡Dórame tibiamente mis cristales!

POEMILLAS DE LA CIUDAD

A Julio-César Cerdeiras.

EL PROPÓSITO

Las sombras de la tarde se llevaban
un caudal de recuerdos.
Las palabras temblaban en los labios
como si hubiesen miedo.

De la ventana abierta se veían
lejos
sedas cambiantes, aguas de la noche.

De la ventana abierta, el pensamiento
hilaba copos de unas cosas sucias

para un cordón de vida
nuevo
que fuera rojo
—sí—
que fuera rojo
y sano
y recio.

CALLE DE ARRABAL

Se me quedó en lo hondo
una visión tan clara,
que tengo que entornar los ojos cuando
pretendo recordarla.

A un lado, hay un calvero de solares;
al otro, están las casas alineadas
porque esperan que de un momento a otro
la Primavera pasará.

Las sábanas,
aún goteantes, penden
de todas las ventanas.
El viento juega con el sol en ellas
y ellas ríen del juego y de la gracia.

Y hay las niñas bonitas
que se peinan al aire libre.

Cantan
los chicos de una escuela la lección.
Las once dan.

Por el arroyo pasa
un viejo cojitranco
que empuja su carrito de naranjas.

LOS CONTADORES DE ESTRELLAS

Yo estoy cansado.
Miro
esta ciudad
—una ciudad cualquiera—
donde ha veinte años vivo.

Todo está igual.
Un niño
inutilmente cuenta las estrellas
en el balcón vecino.

Yo me pongo también...
Pero él va más deprisa: no consigo
alcanzarle:
Una, dos, tres, cuatro,
cinco...

No consigo
alcanzarle: Una, dos...
tres...
cuatro...
cinco...

FIESTA POPULAR

Todas las almas vienen
con la rosa del sol, y con el lirio
de la sombra se vuelven.

—Es inútil que gires, mamotreto,
con tu órgano litúrgico:
no pueden
comprenderte.

—Es inútil, muchacho, que enronquezcas:
«¡De la Fuente del Berro! ¿Quién la quiere?»
No pueden comprenderte.

—Es inútil que frías, viejecilla...
No pueden comprenderte.

Las pobres almas tienen hambre y sed.
Pero no pueden
comprenderos,
comprenderse.

Todas las almas vienen
con la rosa del sol, y con el lirio
de la sombra se vuelven.

EL DERRIBO

Ay, qué mueca tan triste hace la casa!
¡Pobre, la coja
de la escalera que aun invita a todos!

Ya se le ven las tripas a la alcoba.
El papel rameado que me hizo
tantas veces soñar.

Ahora
ya no me reconoce.
Y yo sabía
punto por punto su emoción.

Y yo la
quería tánto cuando niño!

Tan púdica, cerrada, silenciosa,
ahora muestra a la calle sus vergüenzas,
su sexo viejo:
lamentables cosas
por las que el alma
—fango y lluvia tenue—
a un día más azul y claro torna.

LA UNA

La terraza.

En tus ojos
la ciudad se ha dormido.
Acariciamos, tácitos,
palabras que enlazadas diferimos.

De pronto
hablamos y reímos:

la ciudad en tus ojos
despierta sin sentido.

Cosas
1905.

Y retiran, borracho, a su cochera,
al último tranvía del Domingo.

LA NOCHE FRÍA Y SERENA DE LA CALLE DE CARRANZA

CARRANZA es una levita
azul con botones blancos.
Delante de los estancos
el rojo y gualda tirita.

La escarchada se confita
sobre los desiertos bancos.
Azul con botones blancos,
Carranza es una levita.

Se han retirado los onces
a la cama, pero entonces
pasa renqueando un A

que mira con aire fosco
al lunático del kiosco
que ha tiempo roncando está.

Tose, expectora y se va.

RACIMOS de burgueses.

Salidas de teatro.

¿Cuándo
sobaremos el lomo a las palabras
con la mano?

Ando
caído y cojo
y triste
y calvo.

¿Cuándo
romperemos, extáticos, la Luna,
amigo mío, hermano?

VERSOS DE OTOÑO

Esta avenida larga
se te parece.
Hoy, con el Otoño, tiene
tu media luz,
tu carne blanca y tenue,
tu aristocracia
y tu manera de envolverme
con las pestañas largas
en un frío dudoso
y débil.

¡Oh, si pudiera ahora
besarte castamente
la boca roja y dulce
para siempre!

VERSOS DE OTOÑO

La tarde
—una mujer amada en el Otoño—
ha enredado sus últimos cabellos
de oro
en los álamos largos.

Míra cómo
se cambia en sombra y seda
—ay, alma mía—
todo.

Míra cómo
se hace quieta la tarde en tus pupilas

—dos novias del Otoño
discreto y
melancólico—.

TARDE

TARDE de sexo ambiguo
con lluvia tenue,
hecha
para quererse
con un amor discreto y renovado
siempre.

Tarde gris de un domingo esfuminado!
Quiere
el alma compañía,
los ojos, luz de lámpara;

y, a veces
busca la mano
el tacto de otra mano.

Héme
aquí, en esta tarde de domingo,
contando las ventanas que se encienden.

CREPÚSCULO

La noche, monstruo negro, tiene abiertas
sus tremebundas fauces, para
devorar la ciudad multitornátil
que aun de un último sol está dorada.

Y la ciudad no sabe. La ciudad
extática
se mira en una estrella prematura.

Penden al aire las banderas áureas;
un polvoriento batallón retorna
tocando la charanga;

y en los bancos en flor de la glorieta
hay dúos y romanzas
sin palabras.

Y la ciudad no sabe
—¡Ay, la ciudad
extática!—

Y están abiertas ya las fauces negras
que habrán de devorarla.

MÚSICA CALLEJERA

El toca. Ella canta.
Violín cansado
de peregrinar.

El músico, ciego.
Cantora preñada,
cara variolosa,
voz turbia y agraz.

Balcones abiertos.
Tarde de domingo
—Domingo redondo
y bobalicón.

El cobre roñoso
era un luis, dorado
a un hilo del sol.

El librote, abierto;
la pipa, encendida:
tarde estudiantil.

Chiririrí-riraro
tirarí-rirera.
¡Pobre violín!

Sombra violeta,
café de la esquina,
dormida ciudad.
¡Violín mugriento,
violín cansado
de peregrinar!

VERSOS A LA NOVIA

VIENES

Mi alma te espera en el silencio:
vienes.

Pero las rosas se marchitan.
Y el alma, ausente de las cosas próximas,
por la ventana mira
al campo que noviembre, amarillento
ha puesto ya:

por entre dos colinas
baja la senda que te trae de lejos,
novia, rubia de otoño, novia mía.

La chair est triste ¡helas! et j'ai lu tous les livres.

AMADAS que no tuve me han trenzado
la vida entre los libros.
Y danzaban desnudas en las letras.
Ahora, todas se han ido.

Viene
tu corazón pequeño y encendido.

Ay, mi mano no sabe acariciarlo
sino
con las palabras tristes
y secas que ha aprendido.

LA ESPERA

Oh, no... nada...

Podías... sí.—

(Las flores
velaban en el vaso; el libro, abierto,
—precisamente—por la misma página.
Desde el balcón se oían los secretos
del jardín misterioso como un alma.)

—Tienes razón: el alma, un poco triste.—

(Un momento pasó la Luna. Vino
un airecillo fresco. Ya cantaban
los gallos matinales. Y la fuente,
menuda, grano a grano, goteaba.)

—Pero, mira: ¿llorar?, no... ¡si no lloro!—

(Y en el claro silencio de la noche,
la lámpara amarilla te esperaba.)

Novia, si eres triste, novia;
novia, si eres triste, mía:
toma la estrella pequeña
de mis poemillas.

Mira, me la dió mi madre,
porque yo era bueno, un día...

Y yo la puse en mis versos...
¡pues te la regalo, mira!

Novia, si eres triste, novia.

EL PASEO

Los bonitos
juegos de luz de la calle!
Las palomas que vuelan,
las ventanas que se abren.

El airecillo helado,
el día azul, el viento
frío.

¡Cómo tu corazón
va con el mío

como mi corazón va con el tuyo
por esta gracia plenirrítmica
del mundo!

Qué sutil gracia
tiene tu amor, Amada!

Hoy las rosas eran más rosas
y las palomas blancas, más blancas
y la risa del niño paralítico
del paseo de invierno, estaba

suspensa, quieta, azul y diluída
para ti y para mí.

¡Qué sutil gracia
tiene tu amor, Amada!

EJEMPLOS

TODAS las cosas vuelven a la causa.
Y la matriz del mundo
indefinidamente se fecunda.

Este olor de hoja húmeda
volverá a la hoja húmeda.

La risa
tuya
se enredará un momento entre mis manos
y volverá a la gracia, a la blancura.

Dejándome el anillo de promesas:
una
castidad que está triste en estas manos
sucias.

MADRIGAL DE LAS ONCE

Desnudas han caído
las once campanadas.

Picotean la sombra de los árboles
las gallinas pintadas
y un enjambre de abejas
va rezongando encima.

La mañana
ha roto su collar desde la torre.

En los troncos, se rascan las cigarras.

Por detrás de la verja del jardín,
resbala,
quieta,
tu sombrilla blanca.

VARIOS POEMAS SIN IMPORTANCIA

EXPLICACIÓN ACTUAL

A Juan Chabás.

Yo soy un clown sentimental.
Mi novia es guapa.
Y llevo el alma en el ojal
de la solapa.

FANTASÍA, RECÓGEME...

Fantasía, recógeme
y llévame al asilo de incurables.

Yo soy un pobre loco y sólo quiero
un jardín con su tapia de ladrillos
y un rayito de sol.

Ha mucho no doy cuerda
al corazón.

Ya se han enronquecido
los registros
de mi voz.

Y ahora, mudo,
solitario,
cara al sol,

hago tristes piruetas
y acompaso la cadencia interminable
con el asma
de mi viejo acordeón.

ROMANZA SENTIMENTAL

Romperemos, extáticos, la Luna
en el cristal del agua.

Romperemos, extáticos, la Luna
blanca,

diciendo: «¡Vete ya, que te cantaron
bastante!... ¡Anda!»

Romperemos, extáticos, la Luna
en el cristal del agua,
y ella
—la pobre—
seguirá besándonos,
redondita, burguesa y empolvada.

RECUERDOS DE VIAJE

HORA de viaje.
Sala de espera. Asiento
frío. Inquietud. Postura.

Traje
un memento
de amargura
—que aún me dura—.

«Las tierras salgüerosas,
bajo el cierzo.

Y el corazón sobre las cosas,
en scherzo.»

(Me ataca
al corazón
el traca-tracatraca
del vagón.)

¡Ay, pescador de lunas que yo fuí!

...Y traje este cansancio
y este aire rancio
y...

En tu gran bolso perfumado
—¡oh, la mujer de ojeras incoloras!—
te lo llevaste.

Devuélveme lo poco que tenía.

Mi almita blanca se murió de pena.
Mi enano feo, cada vez más feo
está.
Dámelo... Sí...

Míra, a tí
—la verdad—
sólo te sirve
para llevarlo
en tu gran bolso perfumado.

MOTIVO VIEJO Y SENTIMENTAL

Dón...!

Dín...!

Dán...!

Doblando las campanas van.
¿Adónde irán?

– Dín...!

Dán...!

Dón...!—

Doblan en mi corazón

—Dón...!
Dán...!
Dín...! –

colorado y chiquitín.

GOTA PEQUEÑA, MI DOLOR

Gota pequeña, mi dolor.
La tiré al mar.
Al hondo mar.
Luego me dije: «A tu sabor,
¡ya puedes navegar!»

Más me perdió la poca fe...

La poca fe
de mi cantar.
Entre onda y cielo naufragué.

Y era un dolor inmenso el mar.

TARDE

Está el alma tranquila
y la tarde desnuda tiene una luz rosada.
El padre Sol vigila
—inútilmente, pues no ocurre nada—.

Mi alma está de alivio
luto, y tiene una gracia interesante
mientras el aire tibio
la empuja, sin timón, hacia adelante.

Y bien vale la pena
de dejarse llevar, así, al azar...

Que toda playa es buena
y... no tengo interés en navegar.

VOZ NUEVA Y AFLAUTADA

Callada
de motivos eternos
mi voz se va!

A lo lejos
aún hay días alegres
—las piedras del sendero
cuando brillan al Sol—.

Yo quiero
cantar con mi voz nueva,
ponerme mi casaca,
tantear el pandero
y hacer las piruetas
graciosas.

Sí. Yo quiero.

OHE, jam satis est, ohe libelle!

INDICE

Págs.

TRES SONETOS

La ventana, abierta..... 9
Cómo era..... 11
País..... 13

POEMAS PUROS

Volverás a desnora..... 17
Llegaré en el crepúsculo... 19
Cuando murió el poeta.... 21
Eternidad..... 23
Borrachos de las luces en la noche 25
Noche..... 27

POEMILLAS DEL VIAJERO

El descanso..... 31
Igual. El patio, el pozo, las hortensias..... 33
Una isla de luz en la noche. 35
Respuesta a Lucero..... 37

INTERMEDIO DEMOCRÁTICO

Los 4 reyes..... 41

POEMILLAS DE LA CIUDAD

el propósito..... 45
Calle de arrabal..... 47
Los contadores de estrellas. 49
Fiesta popular..... 51
El derribo..... 53

Págs.

La una..... 55
La noche fría y serena de la calle de Carranza..... 57
Racimos de burgueses..... 59
Versos de Otoño..... 61
Versos de Otoño..... 63
Tarde..... 65
Crepúsculo..... 67
Música callejera..... 69

VERSOS A LA NOVIA

Vienes..... 73
Amadas que no tuve me han trenzado..... 75
La espera..... 77
Novia, si eres triste, novia. 79
El paseo..... 81
Qué sutil gracia tiene tu amor, amada..... 83
Ejemplos..... 85
Madrigal de las once..... 87

VARIOS POEMAS SIN IMPORTANCIA

Fantasía, recógeme..... 91
Ha mucho no doy cuerda al corazón..... 93
Romanza sentimental..... 95
Recuerdos de viaje..... 97
En tu gran bolso perfumado 99
Motivo viejo y sentimental. 101
Gota pequeña, mi dolor.... 103
Tarde..... 105
Voz nueva y aflautada..... 107
De Marcial, a mi libro..... 109

THE UNIVERSITY LIBRARY • UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
B 000 019 636 0